

Accarette du Biscay

VIAJES
AL RÍO DE LA PLATA
Y
A POTOSÍ
(1657-1660)

*Traducción, introducción y notas de
Jean-Paul Duviols*

© - STOCKCERO - ©

Copyright Spanish version, foreword & notes © Jean-Paul Duviols
of this edition © Stockcero 2008
1st. Stockcero edition: 2008

ISBN: 978-1-934768-07-5

Library of Congress Control Number: 2008921127

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface

Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com



Vista de Potosi en A. Montanus, *De Nieuwe en Onbekende Weereld of Beschryving van America...* Amsterdam, 1671

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	VII
<i>Un viajero clandestino</i>	
<i>Itinerario de los dos viajes de Accarette</i>	
<i>El camino de la plata</i>	
<i>El espía benévolo</i>	
<i>Exotismo y vida cotidiana</i>	
RELACIÓN DE UN VIAJE AL RÍO DE LA PLATA Y DE ALLÍ POR TIERRA AL PERÚ. CON OBSERVACIONES SOBRE LOS HABITANTES, SEAN INDIOS O ESPAÑOLES, LAS CIUDADES, EL COMERCIO, LA FERTILIDAD Y LAS RIQUEZAS DE ESTA PARTE DE AMÉRICA	
EL RÍO DE LA PLATA.....	7
DESCRIPCIÓN DE BUENOS AIRES	17
VIAJE DESDE BUENOS AIRES HASTA EL PERÚ	25
DESCRIPCIÓN DE POTOSÍ.....	39
EL REGRESO	55
EL SEGUNDO VIAJE	65

PROPUESTA DEL SEÑOR DE ACCARETTE PARA LA CONQUISTA DE BUENOS AIRES EN EL RÍO DE LA PLATA EN LA AMÉRICA MERIDIONAL.....	73
SEGUNDO INFORME DEL SEÑOR DE ACCARETTE	87
BIBLIOGRAFÍA	95
<i>I. Manuscritos y ediciones del viaje de Accarette:</i>	
<i>2. Documentos antiguos</i>	
<i>3. Obras generales</i>	
ÍNDICES	103
<i>Onomástico:</i>	
<i>Temático:</i>	
<i>Topográfico:</i>	

INTRODUCCIÓN

UN VIAJERO CLANDESTINO

¿Quién era Accarette? Poco sabemos acerca de él, ni siquiera su nombre, y el carácter secreto y clandestino de sus actividades tampoco nos ayuda a conocerlo mejor. Lo que sí podemos afirmar es que se trataba de un comerciante muy hábil y ambicioso, y que además poseía aptitudes y afición por la aventura. La lectura del relato de sus viajes no deja dudas al respecto.

Todo parece indicar que Accarette era vasco-francés (¿acaso no fue Socoa, sobre la costa vasco-francesa, el último puerto en el que atracó?). Por fin, se pudo establecer que era oriundo de Ciboure. Así se puede explicar entonces el curioso apodo de «*du Biscay*» que leemos en el título de la primera edición inglesa de su relato. Además, refiriéndose a los extranjeros que viven en la ciudad de Potosí, Accarette nos dice que «*los franceses que son mayo-*

ritariamente de Saint-Malo, pueden pasar por navarrenses o bizcaínos».

Accarette realizó dos viajes consecutivos hacia América, bajo una falsa identidad (desde 1657 hasta 1661 se hacía llamar Maleo) y también con una falsa nacionalidad. Las hostilidades entre Francia y España no habían cesado aún – se firmará la paz de los Pirineos en 1659 –, cuando en 1657 el viajero se lanzó a la gran aventura. Por lo tanto, se mostró atento y prudente y le fue necesario no descuidar ningún aspecto para poder llevar a cabo su proyecto. Sin embargo, se encontró con dos obstáculos administrativos de la mayor importancia, ambos erigidos por la corona de España para proteger la inviolabilidad de sus posesiones y dominios en América.

En aquel entonces, para llegar a la América española, el primer requisito que Accarette no cumplía, era ser súbdito del rey de España¹ o hacerse pasar como tal, lo que no era completamente imposible dentro de un mundo en el que, contrariamente a las ideas concebidas, los hombres circulaban bastante. Contribuía a ello la falta de medios de identificación, lo que permitía de manera muy sencilla fabricarse una identidad prestada. Entre las numerosas noticias que Accarette nos proporciona, apunta que un gran número de europeos se encuentran radicados en la ciudad de Buenos Aires, y afirma que *«hay entre ellos algunos franceses, holandeses y genoveses que parecen igualmente originarios de España, pues de otra forma no se mostrarían sufridos»*, y que este fenómeno de migración se encontraba también

1 «Hay que ser español para hacer el viaje a las Indias o tener un permiso explícito del Consejo que no se concede de ningún modo a los extranjeros; de dos barcos que se presentan para este viaje, se prefiere el que fue construido en España al de fabricación extranjera, siguiendo las *Ordenanzas*, aunque ambos pertenezcan a los Españoles”. Marqués de Villars: *Mémoire de la Cour d'Espagne, depuis l'année 1679 jusqu'en 1681*, Paris 1733 (p. 371), Originalmente, se podía ser originario de Castilla solamente

en Potosí, pues «*con respecto a los extranjeros, no hay tantos², y son en parte holandeses, irlandeses y genoveses y en parte franceses...*».

No podía fingir ser ciudadano español sin conocer el castellano, por lo que Accarette emprendió con éxito el aprendizaje de esta lengua. Se dedicó a esta tarea por lo menos durante tres años, desde 1654 a 1657. Pero esto tampoco bastaba. Era indispensable para su viaje conseguir el pasaporte, documento necesario para alcanzar las posesiones españolas en América. Complicidad vasca obliga, Accarette encuentra en la figura de Ignacio Maleo, mercader vasco-español originario de Oyarzún, a un amigo con quien, finalmente, compartirá todos los riesgos y los beneficios del viaje, pero, sobre todo, encontró a un protector muy bien posicionado frente al Consejo de Indias y a la Casa de la Contratación³. Maleo, incluso, llegará al extremo de hacerlo pasar por su sobrino, pese a los riesgos del embuste que podía significar para ambos.

Ironías del destino, quizás, pero lo cierto fue que este viajero clandestino que, en caso de haber sido descubierto hubiera sido encerrado en un calabozo sombrío, interpretó tan a la perfección el papel de sobrino de Maleo, que le encargaron, ni bien llegó al puerto de Buenos Aires, de llevar a cabo una misión de máxima confianza: trasladar los pliegos secretos de la corte de España destinados al virrey del Perú. Esta acción, inesperada por cierto, le permitió viajar no sólo tranquilo hasta Potosí, sino que le brindó la oportunidad de ser un testigo privilegiado de la situación

2 El historiador Joan de Laet que se refiere al relato de otro viajero clandestino, belga este último, nos da una evaluación diferente: «Los ciudadanos españoles de Potosí son en cantidad más o menos cuatro o seis mil; y hay muchos más forasteros, ya que acuden de todas partes un gran cantidad de mercaderes». Joan de Laet: «*L'Histoire du Nouveau Monde ou Description des Indes Occidentales*». Leyden 1640 (Libro XI, cap. VIII, p. 390).

3 Situada primero en Sevilla, luego en Cádiz, la Casa de la Contratación administraba todos los intercambios marítimos y comerciales entre España y sus colonias, las otras funciones (políticas, militares, religiosas) relegadas al Consejo de Indias.

de esas colonias. Seguro de sí mismo, haciendo gala de sus talentos de embaucador, llevó tan bien a cabo su misión que el presidente de Las Charcas, a su llegada, lo agasajó con honores y le «regaló una cadena de oro».

Pero volviendo a la traba que imponía el acceso al pasaporte español, quedaba para nuestro negociante sortear este obstáculo, que bien nos expone un registro de la época, a cargo de José de Veytia Linaje, de *La Casa de la Contratación* (3): «*Es un principio y un punto fundamental que no irá hacia las Indias o volverá ningún barco libre, si no es con una licencia explícita, bajo pena de considerar perdido todo lo que transportara o trajese*».

La clave del dominio de España sobre sus colonias, no era fundamentalmente el control sobre los barcos de distintas nacionalidades que hasta allí acudían, ya que esa fiscalización era demasiado permeable. Hay que buscar razones en *la Casa de Contratación*, que legislaba desde el principio del siglo XVI, sobre el sistema de flotas y galeones, basado en consideraciones militares (no exponerse a los piratas o corsarios que infectaban los mares donde cruzaban los navíos españoles cargados de metales preciosos, provenientes del México o del Perú) y, especialmente, comerciales. España, en materia económica, seguía las reglas más estrictas del mercantilismo.

Así se organizó la *Carrera de Indias*: cada año un convoy de barcos mercantiles y militares zarpaba desde Sevilla (luego lo hará desde Cádiz) hacia el Caribe, donde se dividía en dos flotas: una que iba hacia la Nueva España, tomaba el rumbo de Veracruz, y la otra que estaba destinada al Perú, navegaba hacia Portobelo. Luego de una tra-

vesía a pie o en piragua del istmo de Panamá, hombres y mercaderías encontraban sobre la costa del Pacífico otra flota de galeones que tomaba el rumbo del Callao. En cuanto a las mercaderías que se destinaban al Río de la Plata, región que estaba al margen de las posesiones españolas en América, el sistema de los galeones constituyó una franca invitación al fraude. En efecto, las mercaderías importadas desde Europa, vía el Perú, debían volver, por increíble que parezca por las distancias geográficas, al Océano Atlántico, después de cruzar los Andes y la pampa argentina. Así se comprende por qué los contrabandistas eran muy bien recibidos por la población local.

Los gobernantes de Buenos Aires ejercían una presión constante en el *Consejo de Indias* para que se modificara la organización demasiado estricta del sistema de los galeones. Como argumento sostenían el hecho que sus escasos recursos militares no les permitían contrarrestar el rápido aumento del contrabando en el Río de la Plata. En efecto, estaban preocupados en mantener un equilibrio entre las disposiciones legales, que no tomaban en cuenta las dificultades geográficas, y la necesidad de no enfrentarse con los habitantes de una ciudad considerada como estratégica para la corona de España ⁴.

En este contexto se impuso, en 1594, el sistema de licencias (*licencias reales*), que no hizo más que legalizar los intercambios comerciales directos entre Buenos Aires y España para beneficio de los navíos que zarpaban desde Sevilla y, luego, como se ha dicho, desde Cádiz. Por esta resolución quedaba asimismo prohibido la trata de negros y el comercio con Brasil. Estos barcos debían contentarse

4 Zacarías Moutokias: *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, Buenos Aires 1988, p. 70.

con un viaje ida y vuelta directo entre Sevilla o Cádiz y Buenos Aires. El resto de las escalas se prohibieron expresamente. En 1661, algunos años más tarde del paso de Accarette por la región, una nueva cédula autorizó la exportación de las mercaderías importadas vía Buenos Aires hacia Potosí y el Alto Perú, pero la expedición y el tráfico de la plata por esta vía, hasta ese momento totalmente ilegal, quedaba muy reglamentada.

Entre 1648 y 1702, solamente trece navíos (ínfimo porcentaje de la cantidad total de los que comerciaban entre España y América) se beneficiaron con estas licencias, que se otorgaban contra pagos y servicios (transporte de tropas, de armas, de eclesiásticos y del correo). De hecho, el contrabando no había sido eliminado bajo ningún aspecto: en ese período se encuentran rastros de ciento once llegadas «ilegales» de embarcaciones hacia Buenos Aires, la mayoría llevando holandeses y portugueses⁵.

La vigencia de estas condiciones, confieren un carácter excepcional, único, al periplo de Accarette. A pesar de que no era ciudadano español, se las arregló para encontrarse beneficiado con una de las pocas licencias de comercio expedidas en el siglo XVII, la cual le serviría para ir hacia Buenos Aires en completa legalidad. Así sucedió por lo menos en su primer viaje. En lo que se refiere al segundo, le faltó tiempo para conseguir una segunda licencia real y apresurado, optó por una legalidad a medias, zarpando hacia América con una licencia de carrera de poco valor en mano y con la vaga esperanza de que la necesidad, o la corrupción, llevarían al gobernador de Buenos Aires a dejarlo comerciar como si estuviera en regla.

5 Id. P. 128

ITINERARIO DE LOS DOS VIAJES DE ACCARETTE

En los últimos días de diciembre de 1657, Accarette zarpó del puerto de Cádiz a bordo de la *Santa Agueda*, embarcación de cuatrocientas cincuenta toneladas, perteneciente a Pablo García Santayana y capitaneada por Ignacio Maleo. Treinta y cuatro misioneros jesuitas bajo la dirección del padre Simeón de Ojeda, gobernador general de las provincias del Paraguay, se alistaron en la misma embarcación. Por lo tanto, nuestro viajero no podía estar mejor «compañía» para garantizarle un viaje sin problemas.

El barco llegó al Río de la Plata (cabo Santa María) después de ciento cinco días de navegación y luego remontó el curso del río Paraguay, hasta Asunción, destino en el cual desembarcaron los misioneros, y casi en seguida volvió a Buenos Aires, donde llegó Accarette en 1658.

El itinerario de su viaje hasta Potosí fue, más o menos, el que seguirá un siglo después don Alonso Carrió de la Vandera, de origen español, inspector en los correos, más conocido, en la literatura de viajes, bajo el seudónimo de Concolorcorvo⁶. A su salida de Buenos Aires, Accarette cruzó el río Arrecifes, luego el Saladillo y de esta manera llegó a Córdoba. Luego de una estadía de una semana en Santiago del Estero, hizo paradas sucesivamente en Esteco, Salta, Jujuy, Humahuaca, Sococha, Mojo, Toropalca y, al fin, Potosí, meta de su viaje, capital de la plata de las Indias.

Durante su estadía bastante prolongada en la Villa Imperial, nuestro codicioso comerciante quedó fascinado

6 Concolorcorvo: *El lazarrillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima*, 1776 (Edición Stockcero, Buenos Aires, ISBN 987-1136-26-9).

por la riqueza cuantiosa encontrada, muy especialmente durante las fiestas que se organizaron para celebrar el nacimiento del príncipe de Asturias. Su vuelta a Buenos Aires la realizó por el mismo camino, por lo menos hasta Jujuy, y luego nos dice que tomó «*el camino de las carretas*», que tal vez haya sido por San Miguel de Tucumán y Santa Fe⁷.

Después de una estadía de más de un año en América, salió de Buenos Aires en mayo del 1659 y llegó a Santander a mediados de agosto del mismo año. Acompañó a Maleo hasta Madrid, donde éste presentó un informe al Consejo de Indias, acerca de la situación en el Río de la Plata.

Alentado sin duda por los aciertos de los numerosos contrabandistas holandeses que comerciaban sin ninguna traba en el Río de la Plata, Accarette volvió a partir en 1660, en un segundo viaje, pero esta vez en absoluta ilegalidad: conduciendo a Inglaterra a Charles de Watteville, el nuevo embajador de España en Londres, y por otra parte capitán general de la provincia de Guipúzcoa, obtuvo, otra vez interviniendo seguramente las afinidades vascas, «*una comisión bajo (su) nombre y bajo el de Pascal Hiriart*

7 Existe un itinerario paralelo seguido por un viajero clandestino belga que cuenta Joan de Laet (op. cit, Libro XIV, cap. XII, pp 467-469): «De Córdoba el camino va hasta Santiago del Estero capital de esta Provincia, la distancia es de 80 leguas... De la ciudad de Santiago se puede tomar el camino de dos maneras: saber que por la ciudad de San Miguel, la distancia es de veinticinco leguas, el otro por la ciudad de Talavera o Estero... De una o de otra ciudad, tanto de San Miguel como de Talavera, llegamos a Las Juntas o a Madrid... De Las Juntas teníamos la costumbre de tomar el camino hacia Salta, pero ahora vamos más seguido por Jujuy... de Jujuy seguimos el río hasta el hostel el Tambo de San Francisco, de donde hay siete leguas: hay en estos hostales por mandamiento del rey de España, algunos salvajes que sirven a los extranjeros por turno y les entregan paja por nada, les traen agua y madera; también están obligados a cuidar a los animales de carga y la vestimenta, y de responder por lo que se pierda». El itinerario descrito pasa luego por Talina, Cenaguilla, Santiago de Cotagaita, Tambillo de Antón Genovés, río de Toropalca, Caiza, «la otra Cenaguilla», Potosí. «Pues entonces hay de la ciudad de Buenos Aires hasta las minas de plata de Potosí 395 leguas según el recuento de este Belga».

comandante de su embarcación, para ir en carrera contra los Portugueses en la costa de Brasil, con el fin de que esto (les) pudiera servir de pretexto para llegar al río de la Plata».

Accarette, impaciente, conocedor de la situación, teniendo en manos un documento oficial que constituía una buena coartada frente a las autoridades coloniales, persuadido, además, que no encontraría ninguna dificultad, no perdió tiempo en la espera de una licencia oficial de la corona de España. Después de haber cargado mercadería en Inglaterra (de lo que no hace mención en su informe dirigido al rey de Francia), hizo escala en Le Havre, desde donde Maleo, que había elegido el camino de la vía legal, regresó a España para intentar obtener una nueva licencia real. El buque, con Accarette a bordo, tomó la dirección del Río de la Plata. Allí, inesperadamente, tuvo que quedar anclado durante once meses sin poder desembarcar, a falta, precisamente, de licencia real y a causa de una honestidad inhabitual por parte del gobernador de Buenos Aires. Necesitando este último una embarcación que partiera hacia España, terminó por transigir y sólo así autorizó a Accarette a hacerse a la vela con las calas llenas de cueros de toros de la Pampa, lo que le permitió a nuestro taimado contrabandista cargar la máxima cantidad de plata. Evitó, muy precavidamente, volver hacia Europa por Cádiz y por lo tanto atracó en La Coruña. Pero, perseguido por los controladores españoles, se vio obligado a escaparse a lo largo de la costa Cantábrica. Se refugió en Socoa, en tierra francesa, seguramente cerca de su casa.

EL CAMINO DE LA PLATA

Es superfluo preguntarse cuáles eran los motivos de tan arriesgados viajes a las lejanas colonias de la corona de España. El motivo más evidente, y de hecho no lo oculta, era el provecho, muy por encima de una simple curiosidad por admirar nuevos paisajes. A lo largo de todo su relato, no termina de maravillarse de las riquezas de las regiones por las que viaja, del provechoso comercio que puede realizarse. Uno de ellos es el de los cueros de toro, que pueden revenderse en Europa a cinco veces más que el precio de compra. Además, no deja de mostrarse envidioso del éxito excepcional de los comerciantes holandeses que habían comprado trescientos mil cueros de vaca a ocho reales la pieza, pues apunta que «*los vendieron en Europa a por lo menos quince francos, que es el precio más ordinario*»; un poco más lejos nos habla con admiración y envidia de un comerciante, también holandés, refiriéndose a su habilidad y a sus pingües beneficios. Para él, éste es verdaderamente el país de la abundancia (*le pays de Cogne*), ya que todos se dedican al comercio: «*tanto en Potosí como por todas partes en las Indias, todo el mundo, sean caballeros, gentilhombres, oficiales u otros, se mete en comercio...*»

Quien dice comercio, también puede decir fraude y contrabando, y frente a Accarette se abren enormes horizontes de espejismos dorados : observa rebaños de vicuñas y de toros, «*cantidades de ciervos a los que se les quita la piel y se la hace pasar perfectamente por piel de búfalo*». Y, a lo lejos, pero no menos importante, las magníficas minas de Potosí, su meta suprema. De hecho, de todas las mercade-

rías que se podían adquirir en América, había una para la cual el contrabando era altamente rentable: la plata, en barra o en «piñas». Su compra no lo era todo; luego había que esconderla de las pesquisas de los oficiales reales. Accarette lo logró, pero no nos dice de cuál subterfugio se sirvió: «*una vez pasada la revisión, logramos cargar la plata que habíamos escondido y que podía llegar al valor de tres millones de libras junto con el resto de la carga de la embarcación*».

Un viajero francés de principios del siglo XVII nos indica, sin embargo, un ingenioso procedimiento para trasladar la plata a escondidas de los agentes reales, lo que demuestra que hacía tiempo que ese metal tomaba caminos que no eran los que terminaban en España: «El Río de la Plata se encuentra a treinta y cinco grados en la parte del sur de América... Los que van hasta allí lo hacen a escondidas y con miedo, puesto que el rey de España ha prohibido el tráfico por este lado, ya que lo privan de sus derechos. Y toda la plata que se obtiene por esta vía se realiza tan secretamente que casi no se puede descubrir, por la prohibición estricta que existe so pena de muerte». De manera que, para robarla, como lo explica después, «ataban las bolsas llenas de plata en las anclas de sus embarcaciones y después de que los oficiales del rey se hubiesen retirado tras su inspección y registro, levantaban las anclas e ingresaban los botines dentro de los barcos. Por lo tanto la plata que se extraía por este ardid se hacía robando y frustrando los derechos del rey de España. Y es por eso que no dejan de sacar una cantidad, ya que toda la plata que hay en Brasil y en Angola proviene de ahí».⁸

Este modo de hacer contrabando era tanto más prós-

8 Pyrard de Laval, François: *Voyage contenant sa navigation aus Indes orientales, Maldives, Moluques, Brésil: les divers, accidents, aventures et dangers qui lui sont-arrivé en ce voyage, tant en allant et retournant que pendant son séjour de dix ans en ce pays-là*, 1611 (II parte, capítulo XVI)

pero cuanto que la administración española no era incorruptible, tanto la de Buenos Aires como la de la península, puesto que *«esta prohibición no se observa de manera muy estricta, pues los gobernadores dejan a veces salir parte de esta carga a escondidas, sea haciendo la vista gorda a cambio de algún obsequio, sea porque no vigilan de un modo sistemático»*.

Numerosos barcos, y en especial de nacionalidad holandesa, que no habían sido descubiertos a su partida del Río de la Plata, ya no tenían problemas, pero no compartían la misma suerte los barcos españoles, los cuales también se dedicaban al contrabando. En efecto, al disimular la mercadería para no pagar los derechos, corrían un nuevo riesgo a su llegada a un puerto español. Accarette nos muestra que este peligro no era insuperable, pues *«mediando cuatro mil patagones que les dimos, estuvimos liberados y exentos de toda pesquisa»*. Estas untaduras de mano formaban parte de los gastos generales en este tipo de expediciones comerciales.

Las venalidad de los funcionarios reales no se limitaba a los aduaneros: Accarette nos revela que la lentitud de los viajes en galeones que partían del puerto del Callao en dirección a Panamá, era imputable, no tanto a los vientos desfavorables, sino que *«el retraso que trae el general de los galeones es a causa del provecho que saca del suministro de los naipes... el tributo que saca es de seis patagones por cada baraja»*. No cabe duda de que tal privilegio financiero haría envidiable aquel puesto! Accarette, por su parte, regresó más que satisfecho, ya que sacó de la expedición un provecho bastante sustancial, pues calculó un beneficio de doscientos cincuenta mil escudos. Aquí se encuentra la razón que lo

motivó para realizar dos viajes al Río de la Plata y eso también explica su deseo de regresar allá por tercera vez.

EL ESPÍA BENÉVOLO

Fue sin duda el deseo de realizar otro viaje lo que incitó a Accarette a redactar este relato. Desgraciadamente para él, España ya le estaba prohibida puesto que los policías conocían su verdadera identidad, así como sus actividades de contrabandista. Pues efectivamente, había escapado por los pelos de los controles y no hay que olvidar que el contrabando de la plata estaba prohibido «so pena de muerte». No pudiendo ser ya el sobrino de Maleo (quien gozaba de la alta protección del Consejo de Indias), se dirigió al ministro francés Jean-Baptiste Colbert, que tenía toda la confianza del rey Luis XIV, reivindicando un patriotismo circunstancial, para hacer beneficiar a su país, y a sí mismo, de «*las luces y del conocimiento adquirido durante sus dos estadías en América*».

Es evidente que Accarette no buscaba la gloria literaria, y no cabe duda de que no pensó nunca en publicar su relato: sólo le importaba la opinión del rey Luis XIV. Por lo tanto, escribió un texto que al mismo tiempo hace las veces de diario de viaje y de informe militar, con informaciones detalladas sobre la principal y la más ventajosa de las vías de penetración en América meridional. Sin embargo su relato carece del tono seco, habitual de este género poco divertido, porque Accarette comprendió que debía entretener a su real lector para convencerlo mejor de sus

planes. Su demostración es progresiva, siguiendo una táctica hábil. Para empezar, el relato de su viaje sugiere la oportunidad de una operación militar fructífera, insistiendo sobre la fertilidad del país y la debilidad de sus defensas; luego somete, a un lector que ya tiene un conocimiento mínimo de la situación geográfica y económica de tan lejana región, una propuesta directa, precisa y documentada, cuya finalidad es hacer patente el interés de la conquista de aquellos territorios, empresa que él presenta como si eso fuera un paseo militar.

A cada paso por un pueblo o por ciudades comerciales, Accarette subraya la inexistencia de las defensas, la insuficiencia del ejército y el débil interés de los habitantes por el combate. Así nos enteramos de que Buenos Aires no es más que un pueblo y que *«no tiene cerco, ni muro, ni foso, y nada que lo defienda, sino un pequeño fuerte de tierra que domina el río, circundado por un foso y no hay más que diez cañones de hierro, el mayor de los cuales es de a doce»*. Otro tanto sucede con Córdoba, que no tiene *«ni fosos ni murallas ni fuertes para su defensa»* y además, de todas formas, los habitantes son *«poco soldados, el aire del lugar y la abundancia los vuelven holgazanes y cobardes...»*. Lo mismo describe en los otras etapas de su viaje.

Por fin, la ineficacia militar de los españoles en la región se demuestra con un precedente histórico: el gobernador de Buenos Aires, creyendo que la ciudad era atacada por una escuadra francesa, pidió refuerzos para su defensa y apenas le fueron enviados cien hombres del Perú para socorrerlo, y encima debió esperar ocho meses para que llegaran... Sin embargo, Accarette advierte que es ne-

cesario apresurarse, porque el Consejo de Indias, preocupado por el desarrollo del comercio holandés en el Río de la Plata, parece decidido a reforzar con hombres y armas las posesiones españolas.

Después de dar la prueba de que se podía vencer sin peligro, Accarette va a dar más peso a su argumentación, alabando la riqueza y el encanto de estos paisajes del Río de la Plata y del Tucumán, donde abundan «*las cosas necesarias y cómodas para vivir*». Hará compartir al lector su estupor maravillado frente a «*estas bellas planicies llenas de ganado*», donde la vida es tan fácil y tan barata que hay que retener con un sueldo elevado a los soldados de la guarnición de Buenos Aires, quienes «*tentados por la facilidad para vivir en el país, se evaden a menudo*». Se refiere a aquellas regiones benditas, donde «*el hospital es poco frecuentado, porque los pobres son escasos*». Así, Accarette contesta de antemano a todas las reservas y objeciones posibles: se debe convencer al rey y los futuros colonos deben entusiasmarse. También exagera en la descripción de las maravillas y de la opulencia de esta nueva tierra de promisión, donde los ríos abundan en peces, las praderas están repletas de ganado, donde se pavimentan las calles con adoquines de plata, donde las mujeres son hermosas y «*en número mucho mayor que los hombres*» y donde la mayoría (como las hijas de los mercaderes de Santa Fe) «*se inclinan más por los extranjeros que por los del país*».

Esta clase de argumentos era de las más convincentes, debido a que en Francia, en esa época, la producción de cereales se había visto afectada por un cambio climático (la

«pequeña era glaciara»). Así, en 1662, los representantes de Borgoña dirigiéndose directamente al rey mismo, informan que «*la hambruna en este año ha hecho perecer a más de diez mil familias de vuestra provincia y obliga a un tercio de los habitantes, hasta de las buenas ciudades, a comer yuyos. Algunos han comido carne humana.*»⁹

Una empresa fácil, un país rico y agradable, todos los elementos parecían ensamblarse para que el rey adhiriera a su proyecto... Sin embargo Accarette fracasó y no volvió a ver nunca las costas del Río de la Plata. ¿Por qué? Podemos pensar que su primer error fue el de proponer este proyecto al rey, cuando Francia y España acababan de firmar, en 1659, el tratado de los Pirineos. Pero esta primer explicación nos parece incompleta, sabiendo que Colbert, quien recibió en 1664 un informe en varios puntos similar en cuanto a las intenciones al de Accarette, *Mémoire touchant l'établissement d'une colonie a Buenos Aires ou sur la rive opposée du Río de la Plata*, escrito por Pierre Massiac, señor de Sainte Colombe¹⁰, se interesó muy de cerca al contenido de dicha propuesta —que confirmaba la de Accarette— y le pidió a su autor, bajo la forma de un cuestionario de treinta y seis preguntas, informaciones más detalladas.

9 Gaston Roupnel, *Le ville et la campagne au XVIIe siècle*, 1955, p. 35

10 Paul Roussier, *Deux mémoires inédits des frères Massiac sur Buenos Aires en 1660* (nueva serie del *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, 1933; fascículo II, vol. XXV).

Los hermanos Pedro y Bartolomé Massiac, oriundos de Narbona, se embarcaron para Lisboa y luego Bartolomé, ingeniero y especialista de las fortificaciones, para Angola. Su hermano, Pierre, sieur de Sainte-Colombe se quedó en Lisboa durante los ocho años de la estancia de su hermano en Africa. Bartolomé se embarcó hacia Lisboa, pero pasando por Buenos Aires con un cargamento de esclavos negros. Negrero en un barco holandés (*Nuestra señora del Destierro*), zarpó de Loanda y, en llegando en el Río de la Plata fue detenido y sometido a un juicio. Permanecerá en Buenos Aires de 1660 a 1662. Allí encontró al señor de Accarette que efectuaba su segundo viaje. Entre los dos franceses se inició una amistad que los reunirá en un proyecto común. Volvieron a España en el mismo barco, *el San Pedro y San Pablo*. En Madrid, Bartolomé se reunió con su hermano Pedro y ambos, liberados, se volvieron a Lisboa en 1665. Bartolomé Massiac dibujó el primer plano de Buenos Aires.

Luego de la falta de respuesta de Colbert, que podía interpretarse como un rechazo de seguirlo en su proyecto de invasión, Accarette no se desanimó. Redactó un segundo proyecto, más modesto, pero con más cinismo que el anterior. Ya que la coyuntura política no era favorable a una conquista militar y comercial de los países del Río de la Plata, Accarette propuso un asalto a Buenos Aires en el cual él mismo asumiría la responsabilidad, ayudado por otro capitán, el señor de Gorris, y para dicha invasión le bastaría unos mil «buenos hombres» (en vez de los tres mil que solicitaba en su primer documento) y dicho asalto resultaría mucho menos costoso. Nuestro atrevido comerciante con anhelos de pirata, jugará así su última carta y develará, con esta actitud, un nuevo aspecto de su personalidad: su última esperanza era obtener el mando de un barco de guerra, para ir a saquear las colonias españolas «al servicio del Rey».

La razón del fracaso de Accarette no se debe a sus orígenes probablemente populares (¿no era acaso Colbert hijo de comerciantes?), ni al carácter exagerado de su proyecto. En efecto, el ministro de Luís XIV recibió los informes de Accarette y el de Pierre Massiac en un momento relativamente oportuno, pues acababa de crear (el 28 de mayo de 1664) la *Compañía de las Indias Occidentales* cuyo objetivo era comerciar con la Nueva Francia y con las islas del Caribe. Parece que fue a punto de aceptar las proposiciones, puesto que, en 1669, nombrado oficialmente ministro del Departamento de Marina, mandó a su primo, Colbert du Terron que organizara una reunión con Pierre Massiac y Accarette para tener una discusión sobre el asunto. En

Rochefort, se encontraron los tres con el capitán de navío Paul de Gorris. A pesar de un resultado que parecía prometedor, el proyecto no se realizó, tal vez porque Luís XIV y Colbert tuvieron que prepararse para luchar contra los holandeses, guerra que fue declarada en 1672.

¡Tal vez Accarette ha sido un corsario frustrado o un malogrado gobernador! Como a otros, la mala predisposición del rey y sobre todo la «coyuntura política», lo han privado de entrar en las páginas de la historia. Si el informe de Accarette se descartó en Francia, despertó el interés en Inglaterra, donde su relato fue traducido y publicado en 1698, antes de ser reeditado en 1716.

EXOTISMO Y VIDA COTIDIANA

El Relato de Accarette no se limita a ser un documento histórico sobre el tráfico clandestino de la plata en América y sobre la situación comercial y militar de las provincias del Río de la Plata y del Tucumán. Es también una recopilación de notas de viaje pintorescas y un testimonio interesante sobre la vida cotidiana en las colonias españolas en el siglo XVII. Sin duda todas estas observaciones no tienen un valor de absoluta autenticidad, puesto que Accarette no verificó todo lo que le contaban y así varios elementos del relato podrían considerarse de «segunda mano», aunque la mayor parte de sus comentarios personales sí son confirmados por los relatos de otros viajeros que visitaron esas tierras.

Nos enteramos, en este aspecto, de que si la vida es

muy barata en Buenos Aires, pueblo miserable de comerciantes, donde «*la más común de las riquezas de los habitantes es en ganado*», por lo contrario, la ciudad de Potosí es ostensiblemente mucho más cara. Su visión describe una ciudad opulenta donde se cuentan hasta cuatro mil casas bien construidas y de buena piedra, con varios pisos. El alto nivel de vida hace subir los precios y los costos, lógicamente. No hay que olvidar que cuando Accarette llegó a la Villa Imperial en 1657, ésta contaba unos 160.000 habitantes o sea casi cien mil más que París!

Los comentarios que hace Accarette sobre la vida en Buenos Aires, donde «*la perdiz no cuesta más que un sol y el resto en proporción*», son confirmados por otro relato, el de Durret¹¹, quien nos revela que medio siglo más tarde las condiciones económicas no habían cambiado en Buenos Aires y que el precio de la perdiz tampoco había variado: «*Desde que viajo, sea a Europa, a Asia, al Africa y luego a América, no encontré un lugar donde todo esté tan barato, con excepción del vino y de la leña que son escasos. La vaca más grande no se vende a más de un escudo y se sacan treinta soles del cuero. Se puede conseguir una oveja por treinta soles, un faisán, una ganga por dos soles, una perdiz por un sol, los gansos los patos, las cercetas, los tordos y otros animales de caza todavía más baratos...*».

Otro aspecto de lo más curioso de la vida cotidiana de

11 Durret: *Voyage de Marseille à Lima et dans les autres lieux des Indes Occidentales*, Paris, 1720 (capítulo XX). Se trata probablemente de un viaje imaginario, como lo afirma el padre Labat, donde el interés se encuentra en hacer una síntesis de los relatos de la época, de los cuales varios nos son desconocidos. Durret se inspiró tal vez del mismo Accarette y sobre todo del padre Feuillée, el cual, por su parte, nota: «Vi una mañana en una carreta un hermoso dorado, que pesaba aproximadamente 30 libras... Lo compré, me lo vendieron a un real, lo que equivale a 10 soles en nuestra moneda... los animales de caza no son más caros que el pescado.» (Feuillée, Louis, *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques, faites par ordre du Roi sur les côtes orientales de L'Amérique Méridionale, et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusqu'en 1712*, Paris, 1714, (p. 249).

Buenos Aires es la llegada, con las lluvias, de una «*gran cantidad de especies de sapos*», lo que también fue observada por Durret: «*(Los habitantes) están incomodados por una cantidad prodigiosa de sapos enormes que entran por todas partes en las casas. Se usa un asador donde se ensartan tantos como caben, luego se tiran en el medio de la calle y luego se sigue con esta ida y vuelta, de manera que en poco tiempo se forman grandes montones...*»

Otros animales han llamado la atención de nuestro viajero, en particular las avestruces y las vicuñas. Pero los datos de más interés son aquellos que nos ofrece sobre las ciudades y los pueblos, la evaluación de su población (por ejemplo, anuncia la ruina y la próxima desaparición de Esteco), la proporción en la población de criollos, mestizos e indios. También hace penetrar el lector en los fastuosos interiores de las casas de Potosí, donde estaban encerradas con recelo las damas criollas que mascaban coca, para matar el aburrimiento. El mercader se interesó, particularmente, en la técnica de purificación de la plata y en la organización del trabajo en las minas. No omito hablarnos de la triste condición de los mineros, la cual no parece emocionarlo mucho, a pesar del horror de las condiciones de trabajo. Se contenta con decir que «*no pasa ni una semana en que no mueran algunos...*».

Los detalles que proporciona sobre los indios «serranos» (grupo indígena del Chaco), sobre su moral y su religión y, en particular, sobre el canibalismo, nos parecen de un valor etnográfico dudoso, ya que es poco probable que pudiera observar él mismo este ritual: «*despedazan (a sus enemigos) y los cortan en varios pedazos que comen luego de*

haberlos puesto a asar un poco y agarran el cráneo de sus cabezas, que utilizan para beber», detalles similares a los que da Coreal¹² a propósito de los indios Charrúas: «*cuando toman prisioneros, les dan un porrazo, los asan y los comen inmediatamente*». Tiene más credibilidad, cuando nos dice que los habitantes de Asunción se acuestan en desorden en las calles para aprovechar del fresco nocturno o cuando nos describe esta curiosa barca improvisada para cruzar los arroyos crecidos, que más tarde se conocerá bajo el nombre de *pelota*. En este caso, los testimonios abundan, pero son todos posteriores al de Accarette: uno de los menos conocidos es el de un misionero jesuita, el padre Chomé, que cuenta: «*La carga y aquellos que no saben nadar, pasan en pequeñas embarcaciones a las que llaman pelota: es un cuero de vaca bien seco, al que se le levantan las cuatro esquinas en forma de barco pequeño. Le toca al que se encuentra arriba quedarse muy tranquilo, ya que con un mínimo de movimiento que se dé, se encontrará en seguida en el agua*¹³».

Por fin, el aporte mayor tal vez de este texto, estriba en los detalles relativos a la historia comercial: historia de los flujos de mercaderías, donde evoca el intercambio de las telas de Rouen por plata de Potosí o por cueros de la Pampa; Es notable también, lo que se refiere a la circulación monetaria, pues así se aprende que era casi ausente la moneda de plata en las transacciones americanas, que se realizaban mayormente a través del trueque (el gran comercio, empero, estaba dominado por la letra de cambio). En cuanto a las relaciones entre los comerciantes, se entiende que son honestos por necesidad, ya que el comercio se basaba, en Europa como en América, en la palabra de

12 *Voyages de François Coreal aux Indes Occidentales*, Paris, 1722 (II parte, cap X, p. 228)

13 *Letres édifiantes et curieuses de l'Amérique méridionale*, par quelques missionnaires de la Compagnie de Jésus,

los contratantes. Por eso, los fardos de mercaderías no se revisaban en la feria anual de Portobelo, donde todo se trataba sólo por medio de la buena fe. Del mismo modo, los productos europeos que Accarette vende a los comerciantes de Potosí, los tiene pagados siete meses antes su entrega en Jujuy (luego tienen que pasar de contrabando hasta Potosí). Maleo, por su parte, muestra su gran probidad hasta el punto que se obliga a encontrarse con Accarette, desterrado de España, en la frontera, para poner sus cuentas al día y reconocer que le debe sesenta mil libras. Paradoja de este mundo de «comerciantes a largo plazo», a la vez honestos en sus negociaciones comerciales y capaces de miles de astucias y artimañas, sobre todo si se trata de engañar a los gobiernos y de soslayar sus reglamentaciones estrictamente mercantilistas.

El relato de este comerciante aventurero, mezcla de espía y de filibustero, constituye, por la variedad de sus observaciones, un testimonio muy valioso para la historia del Río de la Plata, de Tucumán y de Potosí en el siglo XVII, teniendo en cuenta que para la historia de la región los documentos sobre aquella época y sobre estos lugares son muy escasos.

JEAN-PAUL DUVIOLS
PARÍS - ENERO 2008

RELACIÓN DE UN VIAJE AL
RÍO DE LA PLATA Y DE ALLÍ
POR TIERRA AL PERÚ.
CON OBSERVACIONES SOBRE LOS
HABITANTES, SEAN INDIOS O
ESPAÑOLES, LAS CIUDADES, EL
COMERCIO, LA FERTILIDAD Y LAS
RIQUEZAS DE ESTA PARTE DE AMÉRICA

Relation des Voyages

De M^r. d'Accarette dans la Rivière de
la Platte, et de la par terre au Perou, et des
observations qu'il y a faites.

470



L'Inclination que j'ay toujours eue a Voyager
aux pais estrangers me fit quitter la maison de mon pere coiume en core
est jeune, mais, je quis dire avec verité que ie me portay à ceste
resolution bien moins par une simple curiosité de voir du pais q'
par le desir d'acquérir des Lumieres esdes connoissances dont je pusse
dans la suite du temps me prevaloir, non seulement pour mes
particuliers, mais aussi pour le service de mon Prince et
de ma patrie, ce que ie proteste avoir esté la principale fin de mes
Voyages. Je passay d'abord en Espagne où je me rendis dans peu
de temps la langue du País assez familière. y ayant fait quelq'
séjour, particulièrement à Cadix, j' me pris enuie d'aller aux Indes
occidentales occupés par les Espagnols sur l'esperance que j'auois. ouuvert
ray se parcut mêmes des richesses qu'ils entirent et de la bonté du
Païs. Et desirant d'en rencontrer une occasion favorable, qu'il est fort
difficile à un Estranger de trouuer en ce pais là; et il arriva une
coniuecture qui en fist naistre une dans la suite du temps de la
manière que ie Vas raconter.

En l'année 1654. Olivier Cromwel alors Protecteur de la
République d'Angleterre. ayant formé le dessein de surprendre les
Galions du Roy Catholique qui reuennent tous les ans des Indes
avec une grande armée nauale sous le commandement de Blâk
Des les cestes d'Alorauc et d'Andalousie pour les attendre à leur retour,
sur l'avis que les Espagnols en eurent, ils prirent resolution d'en Equi-
per promptement une pour l'opposer à celle des Anglois et faire
auorter leur entreprise. Ils assemblerent à cet effect vingt huit

La inclinación que siempre tuve a viajar a los países extranjeros, hizo que desde muy joven abandonase la casa de mi padre. Puedo asegurar, para decir la verdad, que no me impulsaba tanto la mera curiosidad de ver países extraños, sino también la esperanza que abrigaba de adquirir conocimientos y desenvolver mi inteligencia, lo que en el futuro podría serme de utilidad, no sólo para mis intereses particulares, sino también para el servicio de mi Príncipe y de mi patria, que afirmo ser el principal motivo de mis viajes.

Fui primero a España en donde me familiaricé con el idioma, pues pasé algún tiempo allí, particularmente en Cádiz. Se despertó entonces en mi el deseo de visitar las Indias occidentales, ocupadas por los españoles, pues había oído hablar muchas veces de la belleza y de la fertilidad del país y de las grandes riquezas que de él se extraían. Era preciso encontrar una oportunidad para ello, lo que era muy difícil para un extranjero. Se presentó, sin embargo, una situación que, con el tiempo, favoreció mi designio tal como lo voy a contar a continuación.

En el año 1654, Oliver Cromwell, en aquel entonces protector de la República de Inglaterra, luego de haber

concebido el plan de tomar por sorpresa los galeones del rey Católico, envió una armada bajo las órdenes de Blake hacia las costas de Algarve y de Andalucía para esperar estos galeones que volvían anualmente de las Indias. Siendo advertidos de ello, los españoles resolvieron equipar a toda prisa una escuadra para contrarrestar a la de los ingleses y frustrar sus designios. Con este fin, juntaron veintiocho buques de guerra y seis brulotes que tomaron el mar bajo el mando de don Pablo de Contreras¹⁴, cuyo vicealmirante era el almirante Castaña, a bordo de cuyo buque me había embarcado. Se encontraron las dos escuadras cerca del cabo de San Vicente, en donde demoraron muchos días. Los ingleses se dieron cuenta de que no podían hacer nada, por lo tanto se retiraron con dirección a Lisboa y la armada española hacia Cádiz. Ahí fue donde llegaron salvos todos los galeones a principios del año 1655, excepto el del vicealmirante el cual se había perdido en el Canal de Bahamas, en las costas de la Florida.

Algún tiempo después, los ingleses declararon la guerra contra los españoles de un modo más abierto, con la expedición que les permitió apoderarse de la isla de Jamaica.¹⁵ La navegación hacia las Indias Occidentales quedó por largo tiempo interrumpida por los corsos incesantes que hacían los ingleses en las aguas de Cádiz y de Sanlúcar. Allí interceptaron varios buques que venían de las Indias ricamente cargados de mercaderías. Se apoderaron de uno de los mayores, incendiaron otros dos, y derrotaron el resto. Seguidamente, se fueron a las Islas Canarias, en donde quemaron la mayor parte de la flota que había llegado

14 General de los galeones de la flota española de 1643 a 1655.

15 Los ingleses, que desde hacía mucho tiempo tenían como objetivo la ocupación de las Antillas, que los filibusteros regularmente atacaban, enviaron una poderosa escuadra de 6.500 hombres bajo el mando del almirante Penn, para tomar la isla en beneficio de Inglaterra y de Oliver Cromwell. La isla fue tomada en 1656.

allí con procedencia de la Nueva España, la cual esperaba órdenes de Madrid acerca del derrotero que debía seguir para escapar de los ingleses.

Mientras esto sucedía, los holandeses, que trataron de sacar provecho del desorden y de las dificultades en que se hallaban envueltos los españoles, mandaron varios buques al Río de la Plata, cargados de una cantidad de mercaderías y de negros, los cuales habían embarcado en Angola y Congo. Llegaron estos buques a dicho río y lo remontaron hasta Buenos Aires, donde los habitantes no habían recibido, desde hacía largos años, la acostumbrada ayuda de los galeones de España cuya navegación quedaba interrumpida por los ingleses. Además, les hacía falta negros y otras cosas. Por lo tanto, los habitantes intercedieron de tal modo ante el Gobernador¹⁶ que, a cambio de un presente que éstos obligaron a los holandeses a hacerle y después de obligarles a pagar los derechos correspondientes al Rey Católico, se les permitió desembarcar, entrar en el pueblo y comerciar.

Mientras tanto, los ministros de España, temerosos porque la interrupción del comercio y la escasez de mercancías europeas en aquellos lugares pudiera inducir a los habitantes a recibir los extranjeros y a comerciar con ellos (cosa que trataban de impedir lo más posible), consideraron que era conveniente conceder licencias a varios de sus súbditos para ir a negociar a las Indias por su propia cuenta y riesgo.

Un caballero de la Orden de Santiago, llamado Ignacio Maleo, de la provincia de Guipúzcoa, consiguió una de estas licencias y aprestó un buque en Cádiz, en donde en

16 El gobernador complaciente fue don Pedro Ruiz Baigorri, Caballero de la Orden de San Francisco y originario de Estela (Navarra). Tomó sus funciones como gobernador de Buenos Aires en 1653. Fue reemplazado por Alonso Mercado y Villacorta en 1660.

aquel entonces me encontraba yo. Determiné embarcarme en este buque, y con tanto gusto, cuanto que anteriormente había tenido algunos negocios con dicho caballero. Por la amistad que habíamos trabado, me permitió tomar su apellido, como si fuera sobrino suyo, para ocultar así mi calidad de extranjero, que, de haberse sabido, me habría impedido hacer el viaje, porque en España no permitían que embarcasen en sus buques hacia las Indias sino a los españoles nativos.

Listo para izar las velas, nuestro buque de cuatrocientos cincuenta toneladas se hizo a la mar a fines del mes de diciembre de 1659. Al cabo de ciento cinco días, llegamos a la desembocadura del Río de la Plata, donde nos encontramos con una fragata francesa al mando del capitán Foran, con la cual tuvimos combate por algún tiempo. Nos libramos de ella y continuamos con nuestro derrotero hasta que llegamos frente a Buenos Aires, en donde hallamos veintidós buques holandeses y entre ellos dos ingleses, en los que se cargaban para el retorno, cueros de toro, cantidad de plata labrada y lana de vicuña, que habían recibido a cambio de sus mercancías. Pocos días después, tres buques holandeses saliendo de la rada se encontraron con el mismo buque del capitán Foran, que estaba acompañado por otra fragata llamada *La Maréchale*, capitaneada por el caballero de Fontenay. Después de un reñido combate, los holandeses tomaron la fragata del caballero, se adueñaron de todo lo que llevaba y lo mataron.

Este incidente alarmó a los habitantes de Buenos Aires e hizo que tomaran las armas, pues se imaginaron que

se encontraba en el río una escuadra francesa que había venido con la intención de atacar el país. Por este motivo, resolvieron pedir auxilio al Conde de Alba de Liste¹⁷, virrey de todas las posesiones españolas en América y residente en Lima, en el Perú, quien hizo reclutar con mucha dificultad y alguna violencia apenas cien hombres, los cuales fueron enviados sólo ocho o nueve meses después, bajo las órdenes de don Sebastián Camacho.

17 Don Luis Enrique de Guzmán virrey del Perú entre 1655 a 1661.

EL RÍO DE LA PLATA

Pero antes de seguir más adelante, conviene que haga presente lo que observé acerca del Río de la Plata y de los países que están en su cuenca. En aquellos lugares lo llaman el Paraguay, pero más comúnmente el Paraná, probablemente porque el Río Paraná desemboca en él, más arriba del pueblo de Corrientes. Su embocadura, que está en los treinta y cinco grados de latitud Sur, más allá de la línea equinoccial, tiene ochenta leguas de anchura entre el cabo de San Antonio y el de Castillos. Aunque en todas partes tiene bastante profundidad, la ruta más común y habitual que siguen los navegantes, se encuentra del lado del norte, desde Castillos hasta Montevideo, que se halla a medio camino de Buenos Aires. Y a pesar de que hay un canal del mismo lado del norte, desde Montevideo hasta Buenos Aires, donde la parte menos

profunda es de tres brazas, para mayor seguridad cruzan frente a Montevideo por el canal de la misma costa que está al sur, porque es más ancho y porque en la parte menos profunda alcanza tres brazas y media de profundidad. El fondo es fangoso hasta llegar a dos leguas de Buenos Aires, donde hay un banco de arena. Se toma allí un práctico para dirigir los buques hasta un lugar llamado el Pozo, frente al pueblo y a tiro de cañón de la ribera; sólo se permite que lleguen allí los buques que tienen licencia del Rey Católico. Los demás se ven obligados a fondear una legua más abajo.

El río abunda en peces, pero de éstos sólo siete u ocho clases son comestibles. Abundan también ballenas llamadas *gibbars*, y lobos marinos que procrean en tierra y cuya piel es aplicable a diversos usos. Me refirieron que cinco o seis años antes de mi llegada, el lecho del río se había quedado por algunos días casi seco, no habiendo quedado agua sino en el canal del medio, y allí era tan poca, que lo pasaban fácilmente a vado a caballo, como pueden cruzarse casi todos los ríos que desaguan en el de La Plata, donde hay también muchas nutrias que no son negras, de cuyas pieles se visten los salvajes.

La región del lado del norte regada por el Río de la Plata es de mucha extensión y habitada sólo por salvajes llamados Charrúas. La mayor parte de las pequeñas islas que pueblan el río, así como las costas, están cubiertas de bosques en los que abundan jabalíes.

Desde el cabo de Castillos hasta el río Negro, como también desde el mismo cabo hasta San Pablo, límite con el Brasil, las costas están deshabitadas, pese a que el

país, especialmente a lo largo del río, parece ser excelente, regado por arroyuelos que bajan de los cerros y colinas. Al principio, los españoles poblaron allí, pero después se trasladaron a Buenos Aires, porque era molesto cruzar el Paraná Grande para ir hacia el Perú.

Bajé con frecuencia a tierra más arriba del río Negro, pero nunca me interné más de tres cuartos de legua tierra adentro. Se ven pocos salvajes, pues tienen éstos sus moradas en el interior del país. Los que encontré eran bien formados, gastaban pelo largo y barba escasa. No visten más que una gran piel compuesta de varias pequeñas que les cuelga hasta los pies y como calzado, una suela de cuero en la planta de los pies asegurada con correa .

Como ornamenta usan en la cabeza una cinta de algún tejido que cubriéndoles la frente, mantiene su pelo echado hacia atrás. Las mujeres no gastan más trajes que estas mantas de pieles, las cuales atan a la cintura, cubriéndose la cabeza con una especie de sombrero hecho de juncos de diversos colores.

Desde el río Negro hasta Corrientes y el río Paraná abundan los toros y las vacas. Hay también muchos ciervos, cuyas pieles venden haciéndola pasar por verdadera piel de ante. Los salvajes de las inmediaciones del río Negro son los únicos, desde el mar hasta allí, que están en comunicación con la gente de Buenos Aires. Y los caciques y curacas, que son sus jefes, rinden homenaje al gobernador de aquel lugar, del cual sólo están distantes de veinte leguas.

Uno de los pueblos principales habitados por los españoles que se encuentra en ese lado es el de Las Siete Co-

rrientes, situado cerca en la confluencia de los dos ríos, Paraguay y Paraná. Sobre el Paraná se hallan tres o cuatro aldeas, a bastante distancia unas de otras, y escasamente pobladas, a pesar de que el país es muy adecuado para viñedos y los hay plantados ya suficientes como para abastecer de vinos a los lugares vecinos.

Estas poblaciones están bajo la jurisdicción de un gobernador que reside en Asunción, que es la plaza más importante que tienen los españoles en aquella región. Esta ciudad se halla situada en el río Paraguay, más arriba, del lado del norte. Es la ciudad metropolitana y es la sede de un obispado. Contiene varias iglesias muy bonitas y conventos de religiosos muy bien acomodados. Está bien poblada de habitantes, porque muchos ociosos que han fracasado en sus negocios no pueden ya vivir en España o en Perú, suelen refugiarse allí. La tierra abunda en maíz, mijo, azúcar, tabaco, miel, ganados, maderas de roble adecuadas para las construcciones navales, pinos para mástiles y, particularmente, en aquella hierba llamada hierba del Paraguay¹⁸, con la cual hacen un gran negocio en todo el occidente. Esto obliga a los comerciantes de Chile y del Perú a mantener comunicación con los del Paraguay, porque sin esa hierba, con la cual se prepara una bebida muy refrescante, con agua y azúcar, que debe tomarse un tanto tibia, los habitantes del Perú, salvajes u otros, y especialmente los que trabajan en las minas, no podrían subsistir. Puesto que el suelo del país está lleno de vetas minerales, los vapores que exhala la tierra los resecaría y hasta los sofocaría, y sólo esta bebida los cura, pues los humecta y refresca de tal modo que recuperan su vigor natural.

18 Yerba mate.

En esta ciudad de Asunción los nativos, como también los otros, son muy humanos y tratan perfectamente bien a los extranjeros. Se entregan a los goces con mucha libertad, aún con respecto a las mujeres, hasta tal punto que como están obligados a dormir al aire libre (a causa del excesivo calor), tienden sus colchones en las calles y allí acostados pasan la noche, todos juntos, hombres y mujeres, sin que nadie se escandalice de ello. Puesto que tienen todo lo necesario para comer y beber, se entregan a la holganza, cuidándose poco de ir afuera para comerciar ni de atesorar dinero, por cuya razón este artículo es entre ellos escaso, pues se contentan con trocar sus propios productos, por otros que les son más necesarios o útiles.

Más hacia el interior del país, es decir, hacia las vertientes del río Uruguay, yendo hacia el Paraná y la provincia del Paraguay, existen muchas poblaciones establecidas allí por los padres jesuitas, por medio de las colonias que han transplantado y de las misiones que han fundado. Su influencia fue tal en la mente de los salvajes de aquellas comarcas, que son de un natural apacible, que consiguieron que abandonaran sus bosques y montañas y se fueran a vivir juntos en aldeas, les han impuesto una vida social, les han instruido con las verdades de la religión cristiana, les han enseñado las artes mecánicas, la música, a tocar instrumentos y varias otras artes convenientes para la comodidad de la vida. De modo que los misioneros que vinieron en esos lugares para la propagación de la fe, son recompensados con largueza con las ventajas que cosechan allí.

Lo que aparentemente ha motivado más a los jesuitas

para extender su dominio en aquellas regiones fue que descubrieron minas de oro de las que, exclusivamente ellos, sacan todo el beneficio. Temen que si los españoles se enterasen de la riqueza de la región y de sus misiones, tuvieran ganas de adueñarse de ellas. Por lo tanto, no permiten que ningún español penetre en el territorio y toda su política tiende a mantenerlos alejados y así quedarse como los únicos dueños. Sin embargo, no pudieron impedir que algunos descubrieran algo, entre otros don Jacinto de Lariz, gobernador de Buenos Aires¹⁹, quien por el año 1653, tuvo orden del Rey de España de que fuera a visitar estas poblaciones y se enterase del estado en que se encontraban y también para que hiciese un reconocimiento de la región. Al principio, fue bien recibido a su llegada por los jesuitas, pero cuando éstos se dieron cuenta de que empezaba a inspeccionar las producciones y las riquezas del lugar, incitaron contra él a los salvajes, los cuales, temiendo el trabajo de las minas, tomaron las armas y le obligaron a él y a los cincuenta hombres que le acompañaban a abandonar el país.

El gobernador que le sucedió, quiso sacar provecho de las informaciones más precisas que tenía: hizo estrecha alianza con los jesuitas de su jurisdicción, que mantenían tratos y que comunicaban con los otros. Habiendo recibido grandes beneficios de parte de unos holandeses que habían venido a comerciar en Buenos Aires, convino con los jesuitas a quienes había confiado cien mil escudos en plata, que le suministrarían una cantidad de oro equivalente a esta suma para que la pudiese llevar más cómodamente. Pero este mismo gobernador fue detenido por orden del

19 De 1645 a 1653.

Rey de España, por haber permitido que entrasen a traficar esos holandeses, se le confiscó el oro, y habiéndose probada la calidad de este oro, resultó ser más fino que el del Perú, y por ésta y por otra informaciones, se supo que procedía de las minas que los jesuitas habían descubierto en aquellos lugares.

Del otro lado del Río de la Plata, que es la parte sur, desde el cabo de San Antonio hasta 30 leguas arriba de Buenos Aires, la navegación es peligrosa a causa de los bancos existentes, y por lo tanto la navegación se hace siempre por la banda del norte, como ya se dijo. Cuando se llega frente a ese lugar y se pasa al sur, el río es navegable, sobre todo cuando lo hincha el viento río arriba, porque cuando sopla de tierra el viento del oeste, bajan las aguas. Sin embargo, aún cuando está en su más bajo nivel el agua, hay tres brazadas y media en ambos canales, del norte y del sur.

Es particularmente subiendo por el canal del sur, cuando se empieza a divisar aquellas extensas y bellas llanuras que llegan hasta Buenos Aires y van más allá del río Saladillo, a sesenta leguas de Córdoba y que están cubiertas de toda clase de ganado, que aunque diariamente se matan en gran cantidad para aprovechar los cueros, no hay indicios de que éstos disminuyan.

Tan pronto como llegamos al puerto de Buenos Aires, avisamos al gobernador. Cuando éste se enteró de que teníamos una licencia del rey Católico para nuestro viaje (sin la cual hubiera podido y hubiera debido, según las órdenes y la práctica ordinaria, negarnos la entrada en la plaza) mandó a bordo a los oficiales reales para que efectua-

sen la visita acostumbrada en nuestro buque. Después de esta visita, desembarcamos nuestras mercaderías, y las llevamos en unos almacenes que alquilamos por el tiempo de nuestra permanencia. Consistían en telas de toda clase, especialmente en las que han sido manufacturadas en Rouen, que es una de las mercancías que se venden bien en aquellos países, lo mismo que sedas, cintas, hilo, agujas, espadas, herraduras de caballos y toda clase de herramientas, drogas, especies, medias de seda y lana, paños, sargas y otros géneros de lana, y en general todos los artículos relativos a las vestimentas de hombres y mujeres que, según se nos habían informado, eran mercancías cuyo negocio era ventajoso y de mucho provecho en aquellas regiones.

Como es costumbre, luego que llega un buque a Buenos Aires con licencia real, el gobernador o el capitán del buque despachan un mensajero al Perú con las cartas de España, si las trae, o sólo para avisar a los mercaderes del Perú de su llegada, con cuya noticia muchos salen inmediatamente para Buenos Aires o envían comisiones a sus corresponsales para comprar las mercaderías que necesitan. Fui mandado para ocuparme de ambos encargos, pues entre muchas cartas que traíamos, venía un gran paquete de Su Majestad Católica para el Perú. Estaba guardado en un cajón de plomo, como comúnmente se envían todos los despachos de la Corte Española para las Indias, a fin de que, si el buque que los lleva estuviese en peligro de caer en manos enemigas, los encargados hostigados pudiesen inmediatamente arrojarlos al agua y que así se hundiesen más rápidamente hasta el fondo del mar y sustraerlas de este modo a la indagación de sus enemigos. Se me encar-

gó aquel paquete, que contenía varias cartas para el virrey del Perú y para otros oficiales principales en aquellos lugares, relacionadas con el nacimiento del Príncipe de España²⁰. Se me dio también un inventario certificado por los oficiales del Rey en Buenos Aires, de la mayor parte de nuestra mercadería, para enseñarlo a los comerciantes de Potosí. Pero tengo que confesar a este propósito que las mercaderías no llegaron a sus manos sino hasta siete u ocho meses después de haberlas comprado.

20 Las espléndidas fiestas que se hicieron en Potosí y que Accarette nos describe más adelante en su relato fueron hechas en honor al nacimiento de Felipe Andrés, hijo de Felipe IV, que moriría a los 4 años, el 29 de septiembre de 1662. Una semana después de su muerte nacerá el futuro Carlos II, último representante de la dinastía de los Habsburgo.

BIBLIOGRAFÍA

I. MANUSCRITOS Y EDICIONES DEL VIAJE DE ACCARETTE:

La traducción que proponemos aquí procede del manuscrito original conservado en la Biblioteca Nacional de París:

RELATION DES VOYAGES DU SR. D'ACCARETTE DANS LA RIVIERE DE LA PLATTE, ET DE LÀ PAR TERRE AU PÉROU, ET DES OBSERVATIONS QU'IL Y A FAITES (1670 ?) (*Mss. Mélanges de Colbert*, n° 31, fol. 470 a 499).

Este relato cobra un valor particular al añadirle dos informes que el mismo Accarette mandó a ministro Jean-Baptiste Colbert:

PROPOSITION DU SR. D'ACCARETTE POUR LA CONQUESTE DE BUENOS-AIRES DANS LA RIVIERE DE LA PLATTE EN L'AMÉRIQUE MÉRIDIONALE (B.N. *Mss. Mélanges de Colbert*, n° 31, fol. 508 a 514).

El segundo informe, sin título, con dos ejemplares idénticos manuscritos (B.N. *Mélanges de Colbert*, n° 31, fol. 470 a 479 y fol. 516 a 519).

La primera edición de la *Relation* fue publicada con otros relatos de viaje en el «Recueil Thévenot» y de modo anónimo:

RELATION DES VOYAGES DU SIEUR.... DANS LA RIVIÈRE DE LA PLATE, ET DE LÀ PAR TERRE AU PÉROU ET DES OBSERVATIONS QU'IL Y A FAITES. (24 páginas gran in-4°).

Este texto se halla en la cuarta parte de:

Relations De Divers Voyages Curieux. Qui n'ont Point Esté Publiées, ou qui ont esté traduites d'Hackluyt, de Purchas & d'autres Voyageurs Anglois, Hollandois, Portugais, Allemands, Italiens, Espagnols; & de vuelques Persans, Arabes & autres Auteurs Orientaux. Enrichies de Figures de Plantes non décrites, d'Animaux inconnus à l'Europe, & de Cartes Géographiques de Pays dont on n'a point encore donné de Cartes. Dédiés au Roy. IVe Partie. A Paris, Chez André Cramoisy, rue de la vieille Boucherie, au sacrifice d'Abraham. MDCLXXII. Avec Privilège du Roy.

La traducción inglesa que fue publicada en Londres en 1698, forma parte también de una colección de viajes y salió a luz con el siguiente título:

Voyages and Discoveries in South America, the First up the River of Amazons to Quito in Peru, and back again to Brazil, perform'd at the Command of the King of Spain By Christopher d'Acugna. THE SECOND UP THE RIVER OF PLATA, AND THENCE BY LAND TO THE MINES OF POTOSÍ by Mons. Acarete. *The third from Cayenne into Guayana in search of the Lake of Parima, reputed the richest Place in the World.* By M. Grillet and Bechamel. *Done into English from the Originals being the only accounts of those parts hitherto extant. The whole illustrated with notes and maps.*

En esta colección, el viaje de Accarette tiene el título siguiente:

AN ACCOUNT OF A VOYAGE UP THE RIVER DE LA PLATA, AND THENCE OVER LAND TO PERU. WITH OBSERVATIONS ON THE INHABITANTS, AS WELL INDIANS AND SPANIARDS; THE CITIES, COMMERSE, FERTILITY AND RICHES OF THAT PART OF AMERICA by Mons. Acarete du Biscay. London: Printed for Samuel Buckley, at the Dolphin over against St. Dunstans Church in Fleetstreet. 1698.

Sale a luz una segunda edición inglesa, dieciocho años más tarde:

A RELATION OF MR. R. M'S VOYAGE TO BUENOS AIRES; AND FROM THENCE BY LAND TO POTOSÍ. DEDICATED TO THE HONORABLE COURT OF DIRECTORS OF THE SOUTH SEA COMPANY. London. Printed by John Darby in Bartolomew-close. MD-CCXVI. (Un volumen de V, 117 p.).

En esta edición se halla un mapa del Río de la Plata y Tucumán.

La primera traducción española fue editada sólo en 1867:

RELACIÓN DE LOS VIAJES DE MONSIEUR ACCARETTE DU BISCAY AL RÍO DE LA PLATA, Y DESDE AQUÍ POR TIERRA HASTA EL PERÚ, CON OBSERVACIONES SOBRE ESTOS PAÍSES. Traducida del inglés al español para la *Revista de Buenos Aires* por el señor Daniel Maxwell. (*Revista de Buenos Aires*, año V, n°49, mayo de 1867, p. 3 a 34 y año V. N° 50, junio de 1867, p. 221 a 237.)

La segunda edición española fue también redactada según la traducción inglesa, ignorando la primera edición francesa y el manuscrito original:

RELACIÓN DE UN VIAJE AL RÍO DE LA PLATA Y DE ALLÍ POR TIERRA AL PERÚ. CON OBSERVACIONES SOBRE LOS HABITANTES, SEAN INDIOS O ESPAÑOLES, LAS CIUDADES, EL COMERCIO, LA FERTILIDAD Y LAS RIQUEZAS DE ESTA PARTE DE AMÉRICA. Traducción de F.F. Wallace. Prólogo y notas de J.C. González, Buenos Aires, 1943.

La segunda edición francesa establecida a partir del manuscrito original, salió a luz bajo el título:

LA ROUTE DE L'ARGENT, Présentation de Jean-Paul Duviols.
Editions Utz, Paris, 1992.(1 vol. De 140 p.)

Incluye por primera vez el texto de los dos informes para la conquista de las regiones del Río de la Plata copiados de los manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional de París.

El texto de esta edición fue traducido bajo el título de VIAJE AL CERRO RICO DE POTOSÍ (1657-1660) Editorial «Los amigos del libro». La Paz-Cochabamba, Bolivia, 1998. (traducción María Aurora Ampuero).

2. DOCUMENTOS ANTIGUOS

(Anónimo) *Journal d'un voyage sur les costes d'Afrique et aux Indes d'Espagne, avec une description particulière de la Rivière de la Plata, de Buenosayres & autres Lieux, commencé en 1701 et fini en 1702*, Rouen, 1723.

Arzans de Orsúa y Vela, Bartolomé, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*. Ed. Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, Providence, 1965.

Bassin, Martin du, *Relation du voyage fait à la Rivière de la Plata scituée en l'Amérique par les 35 Deg. 36 Min. Sud*. Manuscrito inédito en colección particular.

- Bigot (de la Caute?)** *Extrait d'un journal de voyage fait en 1707, 1708 et 9, aux côtes de Guinée en Affrique et à Buenos Aires dans l'Amérique méridionale sur le vaisseau du Roy la Sphère, avec la carte de la Rivière de la Plata.* (Manuscrito B.N. de Paris: Fonds Français, 2ème série vol. 11331, Edición de Jean-Paul Duviols, *Bulletin Hispanique*, Tome LXXIV, Bordeaux 1972.
- Capoche, Luis**, *Relación general de la Villa Imperial de Potosí.* Ed. Lewis Hanke, Madrid, 1959.
- Carrió de la Vandra**, Alonso alias **Concolorcorvo**, *El Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima*, Gijón, 1773. (Ed. Stockcero, Buenos Aires,)
- Chomé, Père** in *Lettres édifiantes et curieuses de l'Amérique méridionale*, par quelques missionnaires et la Compagnie de Jesús.
- Coréal, François**, *Voyages de François Coréal aux Indes Occidentales*, Paris, 1722.
- (Durret)** *Voyage de Marseille à Lima et dans les autres lieux des Indes Occidentales*, Paris 1720.
- Feuillée, Père Louis**, *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques, faites par ordre du Roi sur les côtes orientales de l'Amérique Méridionale, et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusqu'en 1712.* Paris, 1714.
- Frézier, Amédée François**, *Relation du voyage de la mer du Sud aux côtes du Chily, du Pérou & du Brésil, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714.* Paris, 1716.

- Laet**, Joan de, *L'Histoire du Nouveau Monde ou description des Indes Occidentales*, Leyde, 1640.
- Ottsen**, Hendrick, *Journal Oft Daghelijcx-register van de Voyagie na Rio de Plata...*, Ámsterdam, 1603. (Trad. española: *Corte y verídico relato de la desgraciada navegación de un buque de Ámsterdam llamado el Mundo del Plata...* Buenos Aires, 1945.
- Pyrard de Laval**, François: *Discours du voyage des français aux Indes Orientales ensemble divers accidens, adventures et dangers de l'auteur en plusieurs royaumes des Indes...* Paris, 1611.
- Sainte Colombe**, Sieur de (Pierre Massiac), *Mémoire touchant l'établissement d'une colonie à Buenos Aires ou sur la rive opposée du Río de la Plata, par le sieur de Ste Colombe*, 1664. Manuscrito publicado por Paul Roussier en la nueva serie del *Journal de la Société des Américanistes*, Paris, 1939 (fascicule 2, Vol. XXV).

3. OBRAS GENERALES

- Arduz Eguía**, Gastón, *Ensayos sobre la Historia de minería altoperaano*, Madrid, 1985.
- Bargalló**, Modesto, *La minería y la metalurgia en la América española durante la época colonial*, México, 1955.

- Basto Girón, L.J.**, *Las minas de Huamanga y Huancavelica*, Lima, 1954.
- Braudel, Fernand**, «Du Potosí a Buenos Aires. Une route clandestine de l'argent (XVI-XVIIe siècles) in *Annales E.S.C.*, vol. IV, Paris, 1949.
- Chaunu, Huguette et Pierre**, *Séville et l'Atlantique*, Paris, 1959-1965.
- Duviols, Jean-Paul**, *L'Amérique espagnole vue et rêvée. Les livres de voyage de C.Colomb à Bougainville*, Paris, Promodis, 1986. Parte IV, Libro II: «Le Rio de la Plata et le Paraguay du XVIe au XVIIIe siècle».
- Gandía, Enrique de**, *Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, 1957.
- García Baquero, Antonio**, *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*
- Lafuente Mechaín, Ricardo de**, *Buenos Aires en el siglo XVII*, Buenos Aires, 1944.
- Moutoukias, Zacarías**, *Contrabando y control colonial en el siglo XVII, Buenos Aires, el Atlántico y el espacio peruano*, Buenos Aires, 1988.
- Tandeter, Enrique**, *Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992.
- Vilar, Pierre**, *Or et monnaie dans l'histoire*, Paris, 1974.
- Zavala, Silvio**, *Orígenes de la colonización en el Río de la Plata*, México, 1977.

ÍNDICES

ONOMÁSTICO:

- | | |
|--|--|
| Alba de Liste (Conde de), 5 | Guzmán, Luis Enrique de (Virrey), 5 |
| Blake (Almirante), 1 | Hiriarte, Pascal (Capitán), XIV, 65 |
| Bohórquez, Pedro, 35 | Jansen, Alberto (Capitán), 68 |
| Brac, Isaac de, 57 | Laet, Joan de, IX, XIV |
| Camacho, Sebastián, 5 | Lariz, Jacinto de, 12 |
| Carlos I (Carlos V), 35 | Luis XIV, XIX, XXII, XXIV |
| Carlos II, 15 | Maleo, Ignacio, VIII, IX, XIII, XV, XIX, XXVIII, 3, 56, 62, 63, 64, 65, 66, 69, 70, 71 |
| Castaña (Almirante), 2 | Massiac, Pedro y Bartolomeo, XXII, XXIII, 35 |
| Carrió de la Vandera, Alonso (ver también Concolorcorvo), XIII | Mercado y de Villacorta, Alonso de (Gobernador), 3, 34, 67 |
| Chomé, Ignace, XXVII | Ojeda, Simón de (Padre), XIII |
| Colbert, Jean-Baptiste, XIX, XXIII, XXIV | Ovando, Pablo de, 37 |
| Colbert du Terron, XXIII | Pyrard de Laval, François, XVII |
| Coreal, François, XXVII, 42 | Rey Católico (Felipe IV), 3, 8, 13, 14, 35, 39, 44, 48, 53, 65, 66, 68, 69, 70 |
| Cromwell, Oliver, 1, 53 | Ruiz Baigorri, Pedro (Gobernador), 3 |
| Durret, Sieur de, XXIV, XXVI | Veytia Linaje, José de, X |
| Felipe Andrés (Príncipe), 51 | Villars, Marqués de, VIII |
| Fontenay, Caballero de, 4 | Watteville, Barón de, XIV, 65 |
| Foran (Capitán), 4 | |
| García Santayana, Pablo (Capitán), XIII | |
| Gorris, Paul de, XXIII, XXIV, 89, 90 | |

TEMÁTICO:

- | | |
|---------------------------------|---|
| Algarrobos, 31, 33 | Charrúas (Indios), XXVII, 8. |
| Araucanos (Indios), 50 | Coca, XXVI, 42, 45. |
| Avestruces, XXVI, 19, 20. | Consejo de España, 63, 65. |
| Azogue, 46, 48 | Consejo de Indias, VIII, XIV, XIX, XXI, 62, 66, 67, 68, 69. |
| Caballos, 18, 21, 22, 29. | Contrabando, XI, XVII, XVII, XIX, 56, 63, 66, 68, 69. |
| Canibalismo, XXVI. | Criollos, XXVI, 22. |
| Carrera de Indias, X, 48, 49. | Cueros (Comercio de los), XV, XVI, |
| Carretas (Camino de las), 56 | |
| Casa de la Contratación, IX, X. | |

- XXVII, 13, 21, 22, 57, 61, 70 84.
 Esclavos, 20, 22, 31, 32, 36.
 Españoles, XX, 1, 2, 9, 12, 22, 23, 31, 33, 35, 36, 37, 53, 61, 73, 74, 80, 81.
 Franceses, XVII, 23, 41, 53.
 Galeones, X, XVIII, 2, 48, 49, 50, 56, 63.
 Ganado vacuno, 20, 21, 22.
 Genoveses, 23, 41.
 Hierba del Paraguay, 10, 26, 45, 80, 81, 82.
 Holanda, 62, 64.
 Holandeses, XII, XXVI, 21, 23, 41, 57, 58, 61, 66.
 Indios (o «salvajes»), XXVI, 9, 27, 28, 29, 32-35, 37, 40, 41, 44, 45, 46, 51, 52, 77.
 Incas (Indios), 34, 35.
 Ingleses, 2, 53.
 Inquisición, 23.
 Irlandeses, 41.
 Jesuitas (Misiones de los), 11, 12.
 Licencias reales, XI, XV, 3, 14, 56, 65, 66, 67, 69.
 Mestizos, 20, 22, 40.
 Mita, 45
 Moscas venenosas, 33.
 Mujeres (de Buenos Aires), 23.
 Mujeres (de Potosí), 42.
 Mujeres (de Salta), 32.
 Mulas (Comercio de las), 22, 29, 30, 31.
 Mulas (Transporte por las), 48, 49, 55.
 Mulatos, 40, 41.
 Naipes (Juegos de), 48, 49.
 Navarros, 41.
 Negros, 40, 41, 75, 83.
 Pampitas (Indios), 27, 28, 29.
 Paz de los Pirineos, VIII, XXII.
 Plata (Comercio de la), XVII, XIX, XX-VII, 57, 67, 69.
 Plata (Minas de) XXVI, 36, 38, 43, 44, 45, 46.
 Plata (Purificación de la), XXVI, 46, 47.
 Portugueses, XII, XV, 22, 31, 38.
 Ríos (Modo de cruzar los), 26, 27.
 Salvajes (ver Indios).
 Serranos (Indios), XXVI, 27, 28, 29.
 Tigres, 32, 33.
 Vascos, 41.
 Vicuñas, XVI, XXVI, 37, 38.
 Volcanes, 36.

TOPOGRÁFICO:

- Algarve, 1.
 Amsterdam, 61, 62, 64.
 Andalucía: 1, 17.
 Angola, XVII, 3, 36.
 Aranzazu (Montaña de) 40, 43.
 Arica, 48.
 Arrecifes (Río), XIII, 26, 27, 79.
 Asunción, XIII, 10, 11, 80, 81, 82.
 Bahamas, 2, 49.
 Barias (Rada de), 69.
 Bayona, 64.
 Bermudas, 49.
 Bilbao, 59, 64.
 Brasil, XI, XV, XVII, 58, 66, 83.
 Buenos Aires, VIII-XXXVI, 3, 4, 7, 8, 9, 12-29, 51, 56-68, 73-85, 87, 88.
 Cabo Verde (Islas del), 76.
 Cádiz, IX-XV, 1, 2, 3, 59, 60, 62.
 Calchaquí (Valle de), 34, 35.
 Callao (El), XI, XVIII, 48.
 Canarias (Islas), 2.
 Carangas (Minas de), 44.
 Castillos (Cabo de), 7, 8.
 Castillos (Isla de), 76.
 Chagres (Río), 49.
 Chichas (Los), 38.
 Chicuito (Provincia de), 50.
 Chile, 10, 25, 50, 51, 56, 68, 70, 80, 82.
 Chuquisaca (Ver La Plata)
 Ciboure (Pais Vasco), VII.
 Concepción (La), 50.
 Congo, 3, 36.

- Copiapó, 50.
 Coquimbo, 50.
 Córdoba, XIII, XX, 13, 25, 29, 30, 31, 33, 79, 81.
 Coruña (La), XV, 69.
 Corrientes (Las Siete), 7, 9, 80.
 Cuba, 49.
 Cuzco, 42, 48.
 España, VIII, XI, XV, XVII, XVIII, 1, 3, 4, 10, 14, 40, 42, 48, 49, 57, 59, 60, 61, 66-70.
 Extremadura, 35.
 Esteco, XIII, XXVI, 32, 33.
 Europa, XV, XVI, XVIII, 21, 49, 61, 82, 83.
 Fernando de Noronha (Isla), 58, 59.
 Florida, 2, 49, 59.
 Francia, VIII, XV, XXI, XXIV, 27, 38, 69, 83.
 Guinea, 83.
 Guipúzcoa, XIV, 3, 63, 65, 71.
 Huancavelica, 48.
 Humahuaca, XIII, 36, 37, 38.
 Indias occidentales, 1, 2, 3, 4, 14, 50, 83.
 Inglaterra, XIV, XXIV, 1, 65.
 Jamaica, 2.
 Jujuy, XIII, XIV, XXVIII, 30, 34, 36, 55, 56.
 La Habana, 49.
 La Plata, 39, 70.
 Las Charcas (Provincia de), X, 39, 42, 52, 70.
 Le Havre, XV, 66.
 Lima, 5, 35, 48, 50.
 Lipez (Minas de), 44.
 Lisboa, 2.
 Lobos (Isla de los), 76.
 Londres, XIV.
 Lujan, (Río de), 26, 56.
 Madrid, 3, 62, 63, 66, 70.
 Martín García (Isla de), 77.
 Mendoza, 50.
 México, 59.
 Mojo, XIII, 38.
 Montevideo, 7, 8, 76.
 Negro (Río), 8, 80.
 Nueva España, X, 2, 49.
 Nueva Francia, XXIII.
 Oruro, 44.
 Oyarzún (Pais Vasco), 71.
 Pampa, XV, XXVII.
 Panamá, XI, XVIII, 48, 49, 50.
 Papagayos, 79, 81.
 Paraguay, XIII, 7, 10, 25, 26, 80.
 Paraná (Río), 7, 9, 10, 80, 81, 82.
 Pasajes de Sanjuan (Puerto de), 64, 70.
 Pernambuco, 58.
 Perú, IX, X, XI, XX, 5, 9, 10, 14, 15, 19, 22, 25, 29, 30, 34, 36, 40, 50, 55, 56, 73, 80, 81, 83.
 Porco (Minas de), 44.
 Portobelo, X, XXVIII, 49, 61.
 Potosí, VII-XXVIII, 15, 36-53, 61, 62, 63, 66, 73-85, 87.
 Riachuelo, 17, 19, 78.
 Río de la Plata, XI-XXVIII, 4, 7, 13, 17, 25, 26, 56.
 Rochefort, XXIV.
 Rouen, XXVII, 14.
 Saint-Maló, VIII, 41.
 Saladillo (Río), XIII, 13, 26, 27, 29, 79.
 Salta, XII, 30, 32, 33, 34.
 San Antonio (Cabo de), 7, 13.
 San Gabriel (Islas de), 76, 82.
 San Juan de la Frontera, 50.
 San Miguel de Tucumán, XIV, 30, 32.
 San Sebastián, 59, 62, 64.
 San Vicente (Cabo de), 2.
 Sanlucar de Barrameda, 2.
 Santiago de Chile, 50.
 Santiago del Estero, XIV, 30, 31, 80.
 Santurce, 69.
 Sao Paulo, 8.
 Sevilla, IX, XI, XII.
 Sococha, XIII, 37.
 Toropalca, 38.
 Tucumán, XXI, XXIV, XXVIII, 25, 26, 30-36, 51, 55, 56, 80.
 Uruguay (Río), 11.
 Valdivia, 50.
 Vera Cruz, X, 49.